

CONCLUSIONES GENERALES

Una aproximación contrastada a los procesos de integración social y política de los gitanos

“...las condiciones actuales parecen ser por primera vez favorables a una integración étnica satisfactoria. Nunca como ahora el ser ciudadano permite la aceptación de una etnicidad (cultura e identidad) diversa, incluso nacional, frente a la exclusividad del Estado, que se ha legitimado delimitando la nación, la cultura y la identidad en el perímetro de sí mismo, que han sido su fundamento desde hace bastante más de dos siglos. Y esa es una puerta nueva y abierta a los gitanos, no ya para su integración social sino, con el tiempo, incluso para su integración política. El ser diferente y ciudadano, el ser un pueblo y pertenecer a un Estado, es ahora posible, al menos, potencialmente posible”.

Teresa San Román (2005)¹

I. CONCLUSIONES

Sobre la base de los datos presentados y la puesta a prueba de algunas ideas, se pueden apuntar algunas conjeturas sobre el movimiento asociativo sociopolítico y religioso de los gitanos, y sobre la escuela como factores de integración. Procesos de integración social que se encauzan a través de la aculturación y adaptación selectiva y del mantenimiento y uso de su identidad como vehículo tanto para esa integración como para su organización étnica. Organización, que sin duda, guarda una estrecha relación con las políticas de intervención que desde las instituciones administrativas se han llevado a cabo con los gitanos.

Entremos en una serie de propuestas, teniendo en cuenta la multitud de variaciones y adaptaciones territoriales, y según los temas hasta el momento abordados:

1. Las asociaciones gitanas. Las asociaciones gitanas **pueden ser una estrategia plenamente integrada** y reconocida como recurso político en un contexto en el que la identidad y el nacionalismo son la base para la lucha política, y por lo tanto, implica fundamentalmente el abandono de las estrategias culturales de resistencia y la adopción de estrategias integradas y

¹ Asociación de Enseñantes con Gitanos (2005), *Memorias de Papel*, Valencia, AEG. Actas de las 25 Jornadas.

aculturadas de mantenimiento de la identidad y la cultura emblemáticas en pie de igualdad con las demás identidades y culturas emblemáticas del Estado.

En tal situación las asociaciones gitanas, como movimiento gitano y movimiento ciudadano, podrían suponer una escuela de actitudes cívicas y democráticas, podrían potenciar la creatividad colectiva, podrían facilitar redes de comunicación y cauces de participación, y podrían suponer una plataforma de recuperación y/o evolución de la cultura utilizando estructuras y formas de la cultura mayoritaria, así como abrir espacios de colaboración con los payos: **la escuela y las asociaciones pueden otorgar estos espacios interculturales como ninguna otra institución**. Tanto las escuelas como las asociaciones creo que tienen un papel fundamental en la creación de un tipo de relaciones que sería un tipo alternativo al modelo existente.

La participación de los gitanos y las gitanas en la vida social, en la sociedad mayoritaria aumenta en tanto en cuanto pertenecen a la clase social media, a un nivel social integrado, y cuentan con una formación más elevada que el estándar. Nada distinto a lo que ocurre con cualquier otro grupo. Mientras sí podemos decir, específicamente, que **las asociaciones gitanas han contribuido a la formación de una burguesía netamente gitana**, y a que también en su mayoría, los hijos e hijas de padres que participan en asociaciones sean también ellos/as miembros de las mismas o de otras.

Por último, respecto a este tema, Teresa San Román² comenta claramente que las organizaciones gitanas **no son representativas de los gitanos**. Son un consejo al que la Administración consulta, “puesto que resulta más fácil dialogar con grupos organizados que con ciudadanos, desinformados en muchos casos”. Las asociaciones **no siempre pretenden una integración étnica de los grupos marginados sin asimilación ni supeditación ni dependencia**. Así pues, en el mejor de los casos, las asociaciones **cumplen una función mediadora entre las instituciones y los gitanos**, pero sin crear una conciencia política y una militancia étnica. El movimiento étnico y nacionalista es muy incipiente por ahora. No hay instancias gitanas estrictamente políticas.

2. El pentecostalismo gitano. El pentecostalismo gitano es una propuesta que incluye, pero que a la vez excluye. Incluye al pueblo gitano como pueblo elegido en su conjunto, pero excluye a aquellos gitanos que aún perteneciendo al grupo étnico y al grupo elegido no proclaman esa fe. Del mismo modo, aunque el criterio utilizado sea el de pueblo elegido como grupo étnico, no es un mensaje que excluya a los no gitanos que cumplen las normas morales y religiosas de la fe evangélica-milenaria, éstos también serán salvos, también contarán, del mismo modo que los gitanos y gitanas, con la posibilidad de salvarse. Este planteamiento en la fe acerca a los gitanos creyentes a los no gitanos y **les ofrece unas posibilidades interétnicas basadas en las relaciones cristianas**, en las relaciones de fe. Asimismo, aunque la salvación

² T. San Román (1997), *La Diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Madrid: Siglo XXI.

— (1997), “El desarrollo de la conciencia política de los gitanos”, *Gitanos. Pensamiento y Cultura*. Madrid: nº 0, p. 36-41

descansa en el grupo elegido por origen étnico, se hace extensiva a toda la humanidad que quiere y desea acogerse a ella desde la participación activa. Se salvarán todos y todas aquellas que vivan conforme a la piedad y a la justicia.

El milenarismo gitano, orientado hacia el futuro y con una plasmación en el presente, no olvida que el pasado y la tradición cultural ocupa un papel muy importante. Es un movimiento restaurador y revitalizador, en parte, del pasado. Se encuentra hacia el pasado una actitud ambigua, en la que el rechazo va unido a la valoración. Así se presenta una síntesis entre lo extraño y lo propio, entre lo nuevo y lo viejo. Representa un puente entre el pasado y el futuro, representa la restauración y la innovación simultáneamente. La Iglesia Evangélica de Filadelfia se posiciona claramente en este sentido. **Plantea la recapacitación de los gitanos en su modo de vivir y señala los cambios que se hacen necesarios en la actualidad.** Así plantea aspectos culturales defendibles en sus términos, como el origen común, la tradición nómada, la lengua, la valoración de la edad y la experiencia como valor a mantener, mientras desestima la ley de contrarios, el alumbramiento a los muertos y la creencia en su posible intervención en la vida, y la cohesión y la diferenciación frente al payo o no gitano. No encuentran sentido a la ley de venganza, y hacen mucho hincapié en ello, propugnan la desaparición de la confrontación entre patrigrupos, aceptan el matrimonio mixto, congregan a un mismo nivel y en los mismos lugares a hombres y mujeres, erigen en predicadores a personas que por su edad y posición no podrían reclamar la atención de otros gitanos en la ordenación social tradicional. Llevan la palabra a otros barrios y a otros grupos, situación en la que se olvida la asociación territorio-patrigrupo y la trasciende, presentando una disrupción con lo tradicional al estimular una inserción en la sociedad pero también una valoración y revitalización de otros aspectos también tradicionales en su diseño para ese proceso. Todo ello **desde la creencia de que su proyecto debe mejorar la calidad de vida de los gitanos, debe normalizar la situación de desventaja social y promocionar y desarrollar integralmente su pueblo.** Dicen plantear el trabajo social y la intervención desde “el componente espiritual”. Tienen claro **un futuro en una sociedad pluriétnica**; es un hecho importante que los gitanos sean el pueblo elegido, pero los payos están.

En el caso de los gitanos se consolida y apunta el milenarismo como la religión de los desposeídos; pertenecientes en gran número a los estratos sociales inferiores cuando no a las posiciones más marginadas, a una minoría oprimida y perseguida. Aunque ya se haya mencionado que no es así en todos los grupos en los que se implanta el milenarismo, sí lo es en una mayoría de las situaciones en las que se gestan estos movimientos, pienso, y lo es sin duda también en este caso por partida doble: como pueblo oprimido por otros y como segmento social situado mayoritariamente en posiciones de desventaja social y económica, y políticamente excluidas. En este caso sí se confirma. Su pobreza, su falta de poder, el bajo estatus y un aprecio desigual por las propias tradiciones culturales y valores que originan el engendramiento del milenarismo. Unidas todas estas razones, como ya hemos dicho, a la situación que propicia el declive y la caída de la dictadura política y a una tradición religiosa cercana a estas pretensiones. Asimismo, ayuda la relación desproporcionada entre las expectativas de los gitanos y los escasos medios

para satisfacerlas. Una impotencia que va en aumento por dos caminos bien diferentes: el de los gitanos recientemente integrados social y económicamente, como la inmensa mayoría del resto de la población no en los estratos altos, que desean serlo como pueblo que se define y decide su futuro y su presente, como una parte legítima del todo. El de los gitanos, muchos, todavía excluidos, como mucho pobrísimamente incluidos, que se desesperan, en el genuino sentido de la palabra, ante el paso de más tiempo sin horizonte, ante un contexto nuevo en el que otros gitanos han podido dar el salto pero ellos han quedado, una vez más, fuera, en el umbral. Contribuyen también los cambios sociales rápidos, que dificultan la adaptación, casi siempre lenta, que inducen al desaliento y la apatía o a soluciones rápidas que el propio nuevo contexto brinda, que provocan la desintegración y la desorientación cultural. Algunas normas tradicionales pierden su eficacia, su sustento y su vigencia. Sumado todo ello al encuentro con otro sistema de valores mayoritario y los conflictos que de ahí se derivan. Una situación que lleva a muchos gitanos al aislamiento social, a la exclusión y al riesgo progresivo de marginación.

Explicaba con anterioridad el paso de la ruralidad a las grandes ciudades, el paso a los procesos de urbanización, y directamente vinculado a ello la creación de barrios gueto, barrios a los que muchos gitanos y gitanas van a parar. Las tensiones, los conflictos, los prejuicios latentes y la desesperación hacen posible el encuentro con un milenarismo que les ofrece espiritualmente salir de ese infierno y les ofrece ser el pueblo elegido y guía de salvación para los demás, esos otros que muchas veces les ponen trabas y cortapisas a su desarrollo personal y grupal como ciudadanos de pleno derecho. **Una imagen nueva de sí mismos**, ya hoy progresivamente transformados en hombres y mujeres nuevos, **un papel nuevo en la sociedad y en el mundo como tales gitanos que servirán de guía y modelo**, que se alegran de la convivencia con otros pueblos en un mundo redimido para los creyentes de todas las razas y culturas, sin que ni cultura ni raza se pierdan más allá de las exigencias de la fe y de esa convivencia de creyentes. Esa es la clave del proyecto político milenarista de los alelukas.

En definitiva, podemos considerar la existencia de factores sociales y económicos favorecedores del milenarismo en el contexto cultural gitano, así como particulares creencias religiosas ya existentes (la idea de milenio, el sentimiento de congregación, las promesas milenarias, la implantación secular de los poderes eclesiásticos o la noción de la voluntad divina, por ejemplo), en dónde surgen con mayor facilidad. Se dan todas las condiciones propiciadoras de dichos movimientos, y todas ellas se encuentran conectadas.

El milenarismo toma a sus seguidores entre personas y grupos en una diversidad de situaciones económicas. Los pentecostales gitanos, que **dirigen el paso a una integración en la sociedad española**, sobre la base de su propio distanzamiento y de la discriminación **construyen una doctrina que sublima la desaparición de todo aquello que en su organización social impide la integración** sin dar respuesta a las situaciones actuales: linajes, autoridad de los viejos, situaciones de prestigio,... Esa reorganización aparece postulando con prioridad la desaparición de la discriminación y **la aceptación de los gitanos como diferentes, como una identidad distinta pero**

articulada con el resto de la sociedad. De forma transversal a las diferencias de estatus entre ellos, no representa tanto la reivindicación de unos intereses económicos cuanto una insatisfacción con la situación existente. Los medios tradicionales van dejando de ser útiles, las necesidades van siendo cada vez mayores sin que existan cauces para satisfacerlas ni por parte de su cultura ni de la sociedad en la que están. Así, ponen las bases para la formación de una fuerza unida y apoyada en criterios de identidad étnica, disruptora en algunos aspectos hacia la tradición cultural pero moderada hacia el exterior.

El pentecostalismo milenarista permite a los gitanos y las gitanas canalizar su desesperación y frustración a la vez que dar un cauce a la necesidad de creatividad cultural y a la emotividad. Les dota de expectativas de regeneración, una nueva moralidad y una nueva hermandad. **Proporciona un ámbito integrador frente a la sociedad mayoritaria, que no excluyente y opositor como en muchas ocasiones se habían establecido los marcos de relación, a la vez que alienta una identidad colectiva, sociopolíticamente eficaz, fuera del ámbito exclusivo de la familia.** Esta fuerza unificadora proporciona una fuerza emancipadora a su vez, llevándoles a un despertar político en el que creo se encuentran en la actualidad. Les está proporcionando unidad de acción, trascendiendo como decía familias, y generando un compromiso de intensidad variable, que no siempre se acerca a la acción inicialmente política que a veces se da ni a la participación social, aunque les ayuda a reinterpretar elementos tradicionales, **orienta la aculturación** y los sitúa en un nuevo contexto. En otras palabras: **evangeliza la cultura y agita el evangelio.** Esta posibilidad la genera la naturaleza religiosa de la fe y el discurso, de las normas y el sentido ético simultáneamente gitano y universalista. La vinculación de la religión y la política, comienza a estimular la interlocución de algunos líderes. Y algunos de éstos ya están llegando a las administraciones con demandas religiosas, pero también con demandas sociales.

Los gitanos no han tenido demasiadas formas y canales para defenderse, sus intereses han estado disgregados y no han tenido una conciencia política clara respecto a su posición en el contexto político en el que están. Pero está por ver que el despertar político útil y efectivo venga de la mano del pentecostalismo gitano, que puede tener el potencial, pero no así la formación política de sus líderes miembros.

En síntesis, una estructura organizativa, una búsqueda desesperada, un intento de situarse en la sociedad actual y sus cambios, una nueva identidad, un cauce para las nuevas aspiraciones, una nueva manera de pensarse, una respuesta ciertamente activa y autogestionadora, **la creación del equilibrio entre la autonomía y la integración**, o una propuesta de unificación y transformación, pero que todo ello en estos momentos sirve a los gitanos y las gitanas para proporcionarles un espacio de encuentro y debate no sólo religioso, y espero, como dice Firth³, que también lo sea para asegurarles una vida más plena.

³ R.Firth (1955), "The theory of cargo cults: a note on Tikopia", *Man*, 142.

El milenarismo, el milenarismo gitano en este caso, se asocia a contenidos nacionalistas y antirracistas: iglesias gitanas, el pueblo elegido y la élite el día final. Un conjunto de presupuestos sobre el poder. Un proceso de redención sobre esos presupuestos. Una reivindicación común sobre la base de la marginación social y política. Un deseo de unidad reivindicativa, sin demasiados activismos y disrupciones. Unas aspiraciones políticas de grupo y congregación. Una búsqueda de reorganización por el intento continuado de aplastar su cultura y por su creciente inadecuación, pero también por la existencia étnica a través de todos los intentos. Un proyecto de nuevas obligaciones y deberes, un proyecto igualitario de redención. Ellos y ellas mismas, los gitanos y las gitanas, quieren autogestionar sobre una base religiosa pero que es también una actuación sociopolítica, no podemos olvidarlo.

La adscripción evangélica y su práctica religiosa suponen de hecho un marcador identitario que define el ámbito de lo gitano frente a otros ámbitos interétnicos o de contextos étnicos no-gitanos, y por lo tanto **se entiende como una barrera que defiende de la asimilación al tiempo que propicia la integración** social de los gitanos en tanto tales. La Iglesia Católica como institución está lejos de cumplir este papel y solucionar los problemas con los que cuentan un número importante de gitanos y gitanas a los que los aleluyas prestan atención. Eso sí, de ella han seleccionado ritos y creencias que han reinterpretado y asumido. También la han utilizado como promotora de elementos de Bienestar social.

La continuidad del movimiento evangélico depende de su capacidad de negociación con los miembros de la iglesia, con las asociaciones gitanas, con las administraciones, etc., y del mismo modo la incidencia de los programas escolares, de las actuaciones integrales, etc., también dependen de la **capacidad de negociación** con esta entidad que cuenta hoy con un gran número de la población gitana. Las vías de encuentro están puestas en un diálogo racional y crítico⁴ entre ambos movimientos. Los problemas que podemos encontrar al movimiento evangélico gitano no son distintos a los de cualquier ideología que resulta capaz de sustentar un movimiento social.

3. Asociacionismo y pentecostalismo gitano. Ambos movimientos, asociacionismo y pentecostalismo gitano, tienen un origen muy común e igualitario, suponiendo una iniciativa social y cultural, y más tarde política; siendo un lugar de encuentro y reflexión de múltiples temas; originándose desde la falta de formación global y en el primer caso especialmente referida a la falta de formación política y gestora; **ambos están siendo canalizadores de recursos, de intervenciones, de la integración y gestores sociales**, y ambos han caído en el clientelismo y el subvencionismo, el primero con una

⁴ Siguiendo a T. San Román: (...) El conocimiento que produce la comunicación en el diálogo no se basa en un monólogo racional, sino en un diálogo no sólo racional pero también racional y también crítico, idealmente, en el que una parte se conoce mientras conoce al otro; (...). En (1996) *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*.

trayectoria más larga en este sentido, aunque el movimiento evangélico está siguiendo muchos pasos.

Ahora bien, creo que hay tres diferencias claras entre ellos. La primera de ellas se vincula a la reivindicación social de ambos movimientos. El movimiento asociativo nació y se gestó fuertemente reivindicativo y fue perdiendo su fuerza a medida que caía en la demanda de subvenciones, mientras el movimiento evangélico nacía y se definía como un movimiento meramente religioso que poco a poco iba entrando en la actuación e intervención social a la vez que en la dinámica de gestión de programas. Queda por ver en qué deriva esta incipiente gestión. La segunda diferencia se ha citado ya, pero quisiera recogerla de nuevo aquí. Las asociaciones gitanas, en su mayoría, son fundamentalmente asociaciones familiares; el movimiento evangélico, los cultos, nacen fuera de la familia fomentando así una nueva identidad, una nueva identidad religiosa y gitana, una nueva identidad que es transversal y rebasa la de los lindes familiares. Por último, la tercera de las diferencias, tiene que ver con la situación económica. **El movimiento asociativo ha contribuido a una mejora en la posición económica de quienes se han acercado a él. Ha posibilitado nuevas vías laborales y el acceso a servicios y prestaciones. El movimiento evangélico está contribuyendo a un nuevo concepto de trabajo**, pero como también he señalado, se han acercado a éste, en buen número, los estratos sociales más bajos entre los gitanos. Por ello, aunque contribuya a una mejora en el concepto, la actitud y el desempeño laboral, es más complejo y difícil que se concrete en una mejoría económica para todos los participantes. Al menos lo es a corto plazo y de una forma fácilmente palpable. Por último cabe señalar que el número de evangélicos es mucho mayor que el de miembros reales que participan en las asociaciones. Esto permite que entre los fieles a la IEF haya una variedad mucho mayor y en todos los órdenes, también en el económico.

Para concluir, diría que el paso de la actuación religiosa a la actuación social que se ha dado por parte del movimiento evangélico gitano ha generado algunas disidencias y desencantos y, en cierto modo, competencias y rivalidades. Su entrada en el mundo asociativo ha motivado discrepancias internas dentro del movimiento: promotores que compiten por los mismos recursos (proyectos) y detractores, y a la vez enfrentamientos con movimientos asociativos de carácter no religioso ya existentes con anterioridad. Competencias en el reñido mundo de “la subvención”, competencias en los lugares de actuación, y disidencias a la hora de cuáles deben ser las prioridades, objetivos y finalidades. En esta trayectoria se está. Su continuidad depende de la capacidad de adaptación a las diversas circunstancias sociales; a mayor hermetismo siempre se han dado mayores fugas. Aunque me atrevería a señalar que es un momento propicio de acercamiento mutuo, ahora que aunque exista competencia interna se pueden beneficiar de la unidad ante otras instituciones no-gitanas que buscan los mismos recursos en idénticos lugares. Ahora que el movimiento asociativo puede presentarse ante los gitanos en igualdad de condiciones que los aleluyas, sin que suponga un desdoro comparativo el que ellos reciban fondos destinados a los gitanos mientras los pentecostales eran independientes de ellos. Que los aleluyas

obtengan una mejor imagen ante la administración presentándose como asociación que no como iglesia. Ahora que se parecen más y tienen menos que reprocharse mutuamente ante los gitanos de a pie y más que ganar en el acuerdo. El movimiento asociativo está dando más cabida al culto y éste se está acercando a plataformas comunes. Como en muchos otros casos y contextos diferenciados, dependiendo de personas concretas más que de ámbitos o agrupaciones.

4. Las mujeres gitanas. Mujeres jóvenes, adultas, mayores, o de respeto para los gitanos; solteras, casadas, viudas; con o sin formación universitaria; procedentes de una situación económica precaria o bien estante; vendedoras ambulantes, abogadas o maestras, entre otras profesiones; católicas, evangélicas o no-creyentes, casi todas subrayan la importancia de la formación en la sociedad actual, la importancia de la familia para ellas y el necesario apoyo en su proceso personal, la importancia de sentirse gitanas aún siendo un concepto de difícil definición e incluso abstracto a veces, la importancia de su papel como referentes en su comunidad, la importancia de los cambios generacionales, junto a la necesidad de ubicarse en el momento, y la importancia en el desarrollo de **un feminismo gitano desde la negociación, desde una “revolución tranquila”**. Sin embargo, este proceso está siendo doloroso para muchas mujeres gitanas. Mujeres gitanas que son vistas de manera estereotipada desde la sociedad mayoritaria, mientras desde su comunidad se espera de ellas que sean *puras, vírgenes y fieles*, a pesar de los cambios introducidos. Si no cumplen ciertos parámetros, para la sociedad mayoritaria son una excepción y para la comunidad gitana dejan de ser consideradas gitanas. “Responder a las expectativas sociales sin dejar de ser tu misma, es complicado además de pasarnos una factura muy elevada”, dice Carmen González⁵, pedagoga gitana. A lo que añade que muchas de ellas se encuentran en una franja media, pero esa franja media pasa a su vez a ser la raya de la invisibilidad. Una invisibilidad que no permite el reconocimiento.

Los cambios que están sufriendo los roles femeninos en la comunidad gitana todavía son escasos. Como señalan muchas mujeres sienten miedo ante las alternativas. Las mujeres no gitanas comienzan a conquistar terrenos que aún quedan alejados para muchas mujeres gitanas. La autonomía para las gitanas sigue siendo un contravalor; su desarrollo personal está enmarcado en un proyecto grupal y de familia, siendo éstos últimos los que dan valor dentro del grupo; las mujeres gitanas están iniciando su participación en la vida pública más allá del trabajo, pero la participación social aún tiene déficit. A pesar de que el movimiento asociativo femenino tiene objetivos bastante claros, compartidos entre ellas, y compartidos con otros movimientos de mujeres payas.

Por todo ello, negociar es cada vez más imprescindible: entre gitanas, entre mujeres y con su comunidad en el sentido más amplio. Deben obtener alternativas para su proceso y desarrollo como mujeres gitanas en la sociedad

⁵ C. González (2005), “Gitaneidad en femenino”. Asociación de Enseñantes con Gitanos, XXV jornadas, Valencia.

actual. Carmen González reitera que “las mujeres gitanas queremos ser lo que nos proponemos sin dejar de ser gitanas”⁶.

5. La escuela. Son varias las ideas a comentar acerca de los factores que se relacionan con el nivel de instrucción y el paso por la escuela de gitanos y gitanas. En primer lugar, no existe vinculación alguna entre nivel educativo más elevado y mejor posición económica, si nos referimos al contexto de los barrios estudiados (La Mina y Torre Romeu), pero dudo que se mantuviera esta idea si intentáramos un nivel de generalización más amplio. En segundo lugar, sí se da una asociación entre ocupaciones nuevas y mayor nivel de instrucción, de modo que también ocurre lo contrario, una cierta relación entre analfabetismo y ocupaciones tradicionales. En tercer lugar (y esto estaría a favor de lo que acabo de señalar), parece que la instrucción empieza a ser motivo de interés cuando el gitano ha dado ya otros pasos en su aculturación al mundo payo, y en mayor medida cuando las generaciones anteriores ya los habían dado; hay más interés por la instrucción en la medida que familiarmente ha habido un ambiente que lo ha propiciado y valorado. Y es motivo de interés en tanto en cuanto se han dado ya otros pasos en su aculturación al mundo payo. Así, podemos decir que la escolarización de los padres incrementa los deseos por escolarizar a sus hijos.

Cuando la llegada de los gitanos a un barrio ha sido de manera voluntaria, sin presiones, éstos han utilizado sus pautas culturales para distribuirse sobre la base del parentesco y han construido las relaciones de vecindad en consonancia con sus vecinos y vecinas y de manera adaptativa, buscando, y generalmente logrando, situarse en la ciudad y en la vida comunitaria sobre la base de un contexto carente de conflictos previos, carente también de tensiones previsibles. Cuando la igualdad de condiciones frente a los payos referida a trabajo y a vivienda se ha producido, inmediatamente se ha generado una mejora de las relaciones basadas hasta entonces en los estereotipos mutuos, rebasados por la evidencia y también por la apetencia de convivencia entre vecinos y entre compañeros. Y finalmente, cuando se ha llegado a la progresiva adaptación de los gitanos al mundo payo sin imposiciones, sin rechazos y sin entradas y salidas bruscas del sistema mayoritario, **la integración de los gitanos ha sido y es posible.**

Los gitanos han ido haciendo uso, como sus vecinos payos junto a ellos, de los servicios con los que se ha ido dotando al barrio, factor éste que, probablemente ha colaborado a su asentamiento y reducción de su movilidad. Así como a su interés por la escuela. En la mayoría de estos casos, los gitanos valoran el paso y la continuidad de sus hijos/as por la escuela, mostrando mayor interés en tanto en cuanto los padres han pasado por ella, existen otras personas en la familia que han estudiado, o tienen buenas relaciones con los maestros como aspectos destacables. Es decir, en tanto en cuanto la escuela es un terreno conocido por los padres y se supone que los hijos serán acogidos por personas en las que se puede confiar. Ningún disparate.

⁶ C. González (2005), ob. cit.

Se tiene la impresión de que a la mayor comunicación entre padres y maestros, a la mejor comprensión de lo que la escuela es por parte de su población, corresponde una relación más “profesionalizada”, en la que los roles de ambas partes están más definidos y unos y otros saben con más exactitud lo que se espera de ellos y su papel en la relación. Cuando no es así, las familias ven en los maestros a los payos de siempre, los payos que mandan, que organizan, que cobran, que discriminan y, al mismo tiempo, al llevarles a sus hijos, ante una visión no profesional de aquel payo quisieran tener una relación más personal, donde la confianza que da la igualdad no viniera de la mano de la complementariedad y la oposición de los roles, sino que se lograra por el acercamiento afectivo entre personas. Toda esperanza de relación está pendiente del hilo del aprecio.

La escuela, como se citaba con anterioridad, puede propiciar un espacio intercultural como ninguna otra institución. Un espacio donde también son necesarios los gitanos y las gitanas; **un exponente vivo de que la integración y la gitaneidad son compatibles.**

II. LÍNEAS DE CONTINUIDAD

“...el problema de la investigación histórica sobre los gitanos en España no es la falta, sino precisamente el exceso de una documentación dispersa y que sólo modernamente ha venido siendo objeto de un fragmentado estudio. Claro está que sería conveniente una política investigadora que coordinara todos esos parciales esfuerzos, para posibilitar la formación de un *corpus* documental de fácil acceso a los interesados en este capítulo de nuestra historia”

Antonio Gómez Alfaro (2005)⁷

He podido adentrarme en el trabajo llevado a cabo por la Iglesia Católica respecto a los gitanos, en las creencias y sentimientos de los gitanos que dicen considerarse católicos, así como en el movimiento pentecostal gitano desde la perspectiva del análisis de los movimientos milenaristas y desde los nuevos planteamientos de sus participantes. Hasta aquí, algunas líneas de trabajo elaborado, pero en adelante quisiera introducirme en tres líneas de investigación distintas. Por una parte, la posibilidad comparativa que ofrece el movimiento evangélico gitano en distintas comunidades autónomas del Estado español, en la línea que señala Manuela Cantón⁸. Cataluña fue la primera comunidad autónoma en contar con el movimiento y sería interesante ver cómo se ha desarrollado y si en realidad se puede hablar de un avance distinto o más acelerado que en otras autonomías, como puede ser la andaluza, donde el fenómeno llegó algo más tarde, y si los distintos contextos y diferentes niveles de desarrollo local han incidido de alguna manera en el decurso del movimiento evangélico en ellos. Pudiera ser una línea de investigación antropológica a desarrollar conjuntamente, y no dejaré de planteársela a Manuela Cantón. Por otra parte, y vinculada a la anterior, me interesa adentrarme en el salto que están dando algunos gitanos y gitanas a movimientos (movimientos o lugares de culto) evangélicos a los que asisten mayoritariamente no gitanos, y los motivos que les llevan a ello, así como los planteamientos integradores y aculturadores que plantea dicho cambio en distinción al proyecto integrador de la Iglesia Evangélica de Filadelfia. Y por último, aunque no menos interesante pero sí algo distinto, quisiera poder hacer trabajo de campo en otro movimiento milenarista en el que un buen número de gitanos están participando en la actualidad, el movimiento Bahai. Y ya en menor medida, contar con el contraste

⁷ Asociación de Enseñantes con Gitanos (2005), *Memoria de Papel*, Valencia, AEG.

⁸ Esta línea permea las diferentes publicaciones de Manuela Cantón que he citado.

de los pocos gitanos que dicen pertenecer a Testigos de Jehová y a otras religiones catalogadas de budistas.

Adentrarme en el papel de las religiones de los gitanos como vehículos de proyectos diferentes de persona y de sociedad y su capacidad de articulación en el contexto general del país o su capacidad de movilización para lograr cambios revolucionarios en y para los gitanos.

Demasiado ambicioso, siendo ciertamente ilusionador.